



*“Libro blanco y negro del
Terrorismo en Europa
(2000 2016)”*

La diferencia entre una sociedad y un rebaño es que las sociedades trascienden el agregacionismo del grupo de animales e incorporan un elemento sinérgico en términos de relaciones de cooperación y auxilio mutuo. Esto añade un componente adicional a tal suma que es lo que pone en valor al conjunto y hace que las dos palabras, rebaño y sociedad, no signifiquen lo mismo y se justifiquen su existencia, más allá de la retórica, como expresiones de ideas diferenciadas.

En este sentido Europa no puede ser ni un agregado de naciones ni un agregado de personas, razón por la que el nombre de “*ciudadanos europeos*” tiene que ser algo más que un mero elemento decorativo y expresar por la vía de los hechos que algo significa. El trato que se da a las víctimas de la violencia terrorista es una magnífica ocasión para demostrar tal cosa. Y es que si hay algo que debe unir a lo más disímil de las sociedades es el trato que se da a las víctimas que se producen en su seno. La mutua protección

es su razón de ser. Y si las sociedades no protegen a las víctimas ¿a quién protegen? ¿Para qué sirven? Este trato no debe variar sensiblemente de un país a otro, debe ser homogéneo. Si hay algo que debemos compartir todos los europeos es nuestro calor y cariño para con nuestras víctimas

Por esta razón el libro auspiciado por la eurodiputada Maite Pagazaurtundúa, anterior presidenta de la Fundación de Víctimas del Terrorismo, debe ser especialmente bienvenido porque pone el dedo en una llaga especialmente sensible y hace valer la trágica experiencia española, dando un sentido a unas muertes y a un dolor que cada día que pasa se ve más absurdo si cabe. España ha sufrido mucho; hemos recorrido un camino que podemos y debemos ahorrar a otros.

Naturalmente, el Instituto Español de Estudios Estratégicos con su general al frente se ha implicado desde sus inicios en tan meritorio proyecto que además sirve al buen nombre de nuestro país y de nuestros héroes. A ellos se unen en sus consideración personalidades de la talla de Fernando Savater, Rogelio Alonso, Fernando Reinares... Los libros, pues son tres - el negro (los datos y unas excelentes infografías), el blanco (reflexiones y análisis) y el gris (aspectos legislativos) - están siendo traducidos al inglés con vistas a conseguir el mayor impacto.

El mapa de la Europa del dolor solo excluye a cuatro países Luxemburgo, Austria, Malta y Eslovenia. Los datos que nos ofrece el libro son impresionantes. Para empezar porque recoge los nombres de las 658 víctimas de atentados en Europa desde 2001 a 2016 y de 1029 fuera del continente. Esto es muy importante, porque el terrorismo cosifica a las víctimas al convertirlas en meros símbolos de sus actuaciones. Recuperar su dimensión humana resulta de todo punto trascendental, de ahí la necesidad de traer a la luz sus nombres y sus dramas personales.

Y es que, el terrorismo trata de trascender a las víctimas, de construir sobre ellas intentando no ya hurtarles su identidad sino extrañarlas, convertirlas en objetos útiles al relato mientras intenta evitar por todos los medios que se aborde su condición de seres humanos. Las víctimas, cumplida su misión de espectáculo, deben desaparecer, tornarse invisibles. Su muerte no debe ser sólo física sino también social. Es ejecución, es simultáneamente muerte, justicia y culpa. Y su entorno debe además soportar la vergüenza, el estigma, la infamia. Es la única manera de excusar el crimen y blanquear la memoria.

Es pues imprescindible dotar a las víctimas de rostro, hacerlas visibles de nuevo; dispensarlas de una dimensión humana las trae de vuelta del pasado, del limbo en el que la culpabilización terrorista las ha situado. Preservar la memoria, dignificar a las víctimas es acusar al criminal. La muerte del justo, del inocente, como dice el Eclesiástico, condenará eternamente la causa en cuyo nombre se ejecutó. Las víctimas condenan a los falsos jueces y a los injustos verdugos.

Por tanto, y teniendo en cuenta que, a quien lo ha dado todo, nada más le resulta exigible, recuperar a las víctimas resulta capital en esta lucha, además de justo y humanamente necesario. Ello es poner los hechos en valor, es no dar alas a la imaginación, es no excusar lo que resulta de por sí inexcusable. Ellas son la incontrovertible realidad, una realidad que intentan soslayar y que hay que obligarles a afrontar. Su sangre clama desde lo hondo. Solo nos quedan sus nombres, hagamos bandera de ellos.

El libro muestra lo trágicamente juntos que se encuentran los Europeos y los efectos de la globalización. Así, la última víctima mortal de ETA se produjo en Francia. Cada atentado incorpora a miembros de numerosos países, convirtiéndose en auténticas radiografías de las sociedades cuya diversidad expone. España con 253 víctimas encabeza el lúgubre palmares seguida de Francia con 250 y ya en tercer lugar el Reino Unido con 74, Bélgica con 36 y Alemania con 24. ETA con 58 asesinatos es líder del terrorismo nacionalista europeo que tiene en su triste haber a 74 personas. La base de datos que Pagaza aporta y que es el gran valor del Estudio señala también a 33 niños, de ellos 23 menores de diez años.

Con todo, la perspectiva global que es la gran aportación del trabajo, muestra que Europa tiene mucho trabajo pendiente en relación a las víctimas. Para empezar con la sensibilización; un tercer libro, el libro gris, muestra como sólo tres países europeos cuentan con una legislación específica y diferenciada para un colectivo que precisa de un trato delicado.

Recordar a los caídos, algo que hacen todos los militares del mundo, no es sólo una ceremonia, parte de una estética, sino que pretende la expresión visible de una ética.

Esto es precisamente lo que sucede con las víctimas del terrorismo y que es la razón de esta publicación. Se trata de restituir las porque restituir las es restituir la comunidad, sus equilibrios, devolverle su sentido y plenitud. Si provocando víctimas se pretendió

disolver esta, agrupándose en torno a ellas mientras se las toma como punto de referencia, en su centro, el grupo social se fortalece neutralizando de paso la acción terrorista. No hacerlo, por el contrario, es desleal e indefectiblemente genera una anomalía, un desequilibrio en el grupo que dota de razón a los terroristas y lo puede fracturar. El camino más largo es así el camino más corto.

Europa, para ser, debe recordar a sus víctimas.

Brilla radiante el sol la primavera
los campos pinta en la estación florida:
Truéquese en risa mi dolor profundo.
Que haya un cadáver más, ¡qué importa al mundo!
José de Espronceda, *Canto a Teresa*.

Federico Aznar Fernández-Montesinos
CF. Armada – Analista del IEEE

Enlace al PDF: [“Libro blanco y negro del Terrorismo en Europa \(2000 2016\)”](#)

Este trabajo ha sido elaborado entre Bruselas y España, durante la segunda mitad de 2016 y principios de 2017, por la Oficina de Maite Pagazaurtundúa.

Los datos del libro negro fueron recogidos y tratados por el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET).

El diseño, la maquetación y el trabajo infográfico fueron encargados a relajaelcoco.

Agradecemos a los autores de los escritos que componen el libro blanco su colaboración en el proyecto.

El texto definitivo fue llevado a la imprenta en abril de 2017.

Dedicado a todas las víctimas de terrorismo.